

SOR MARÍA DE JESÚS Y SANTA TERESA DE JESÚS: CUMBRES DE LA MÍSTICA UNIVERSAL

Buenas tardes a todos los presentes: grupo de trabajo Sor María de Jesús, vecinos de Ágreda, devotos de sor María, y aunque no estén aquí también saludamos a las madres concepcionistas.

En esta tierra de Soria podemos escalar muchas cumbres entre las que podríamos destacar dos: el Moncayo y el Urbión. Ambas sirven de frontera natural entre Soria y Aragón y La Rioja y a la vez unen a los pueblos que se asientan a sus pies. En esta tarde de julio os invito a ascender a lo más alto de los dos para disfrutar del paisaje sin igual que desde allí se divisa. Son bien diferentes estos picos, en Ágreda diremos que es mejor el Moncayo y lo acepto, pero como riojano digo que el Urbión no tiene nada que despreciar. Vamos a subir al Moncayo y al Urbión para encontrarnos con Sor María de Jesús de Ágreda y con Santa Teresa de Jesús, la Santa de Ávila. Lo que sí es verdad y no hay duda alguna y nadie creo que pueda rebatirlo es que en lo más alto de ellos se muestra la misma realidad: la experiencia mística más granada de la historia de la espiritualidad.

Y para esta aventura nada mejor que escucharlas, dejar que sus palabras resuenen dentro de nosotros para que seamos capaces de empezar la escalada a lo más alto de la cumbre. Es la mejor manera de acercarnos a Sor María y a Santa Teresa de Jesús, leer sus obras para descubrir el misterio que encierran dentro de ellas: la presencia viva de Dios en sus vidas, esto es la experiencia mística; la Mística.

Antes de comenzar enuncio los tres puntos que voy a presentar: 1) Dos vidas encontradas, paralelas deslumbrantes, 2) Un proceso espiritual singular: María, Cristo, Santísima Trinidad y 3) Un legado para la Iglesia Universal: la doctrina espiritual de Santa Teresa de Jesús y Sor María de Jesús de Ágreda.

1) Dos vidas encontradas, paralelas, deslumbrantes

a) Fecha y lugar de nacimiento, ambiente familiar, histórico, humano y personal:

Nos centramos en España, en su Siglo de Oro que arranca con el nacimiento de Santa Teresa de Jesús en Ávila y llega a su ocaso con el final de la vida de la Venerable. Es un hecho que se sale de lo normal. El Siglo de Oro español, el XVI y XVII acoge la vida y la obra de estas dos grandes banderas señeras que hacen de esta época histórica la más gloriosa de España.

Dos siglos unidos por dos grandes mujeres. Santa Teresa de Jesús en el XVI y Madre Ágreda en el XVII. Cada una en su siglo es el eje sobre el que se puede leer y entender lo sucedido en esos años. De un modo u otro se hacen presentes de manera destacada en la historia de sus lugares de origen, en España y en todo el mundo.

Basta con darse cuenta y resaltar que este año 2015 celebramos los centenarios de ambas religiosas: el 350 aniversario de la muerte de Sor María y el 500 aniversario del nacimiento de Santa Teresa. Entre estos años (1515-1665) tiene lugar la explosión y apogeo de la mística de todos los tiempos.

Santa Teresa de Jesús:

Ávila 28-3-1515, † Alba de Tormes 4-10-1582.

Su padre, Don Alonso de Cepeda

Procede de Toledo judaizante, mercader de telas, aficionado a lecturas espirituales. Casado dos veces: con Catalina del Peso tiene dos hijos. Queda viudo a los dos años y se casa en segundas nupcias a los pocos años con Beatriz de Ahumada con la que tiene 10 hijos. “Entrenado” en la vida de oración por su hija monja que además asiste a su muerte.

Su madre, Doña Beatriz de Ahumada

Desciende de Olmedo (Valladolid), además tiene casa y palomar en Gotarrendura (Ávila). Aficionada a la lectura de libros de caballería. Enseña a sus hijos las devociones: rosario, limosna a los pobres. Es de frágil salud. La muerte de Beatriz le lanza a la niña Teresa a buscar la maternidad de María Virgen.

Hermanos:

Nos dice Santa Teresa que “éramos tres hermanas y nueve hermanos”.

Juan va a Italia donde muere y el resto emigra a América en busca de un porvenir; algunos mueren allí y algunos regresan a España. María vive en Castellanos de la Cañada y Juana la pequeña queda con Teresa que la cuida en La Encarnación; después recibe su ayuda en varias fundaciones: Ávila y Alba. La Madre Teresa siente predilección por Rodrigo en la juventud y por Lorenzo en la edad adulta.

Sor María de Jesús:

Ágreda 2-4-1602, † Ágreda 24-5-1665

Sus padres son Francisco Coronel y Catalina de Arana:

Cristianos viejos, no de ascendencia judía como Santa Teresa. Huérfanos desde niños. Mantienen mucha relación con los franciscanos de San Julián, pertenecen a Tercera Orden Franciscana. Tienen 11 hijos, 7 mueren de niños. Quedan: Francisco y José y María y Jerónima. Educan a sus hijos en la virtud, oración, temor de Dios (tomo V 41 ss = que Santa Teresa en Vida 1).

Francisco Coronel:

Así nos lo presenta sor María: “lo primero cumplir con la ley de Dios y lo perteneciente a su servicio, y después las obligaciones de su familia... tomaba disciplina y hacía ejercicios de la cruz... oía todos los días misa”. “Jamás se le oyó de sus labios palabra disonante, y en todo fue rectísimo y perfecto varón”

Se hace franciscano al poco de inaugurar el convento familiar.

Catalina de Arana:

Nos dice la Venerable que era “magnánima y de dilatado corazón, de ánimo grande y constante” “juntó la solitud de Marta y contemplación de María” “ayunos, cilios y disciplinas” “sabía un poco leer, y era inclinada a libros espirituales y a oír sermones” “era la centinela y veladora de la gloria y servicio de Dios en sus hijos y criados ... oratorio pobre y devoto a mí y a una hermana mía nos mandaba retirar a tener oración y a rezar oraciones y devociones”.

Francisco:

El mayor de los cuatro hermanos. Franciscano en Burgos. Va a buscar a las monjas fundadoras a Burgos, asiste a toma hábito de su madre y hermanas. Estudioso y preparado en teología su hermana le consulta primeras experiencias místicas, extraordinarias:

“Veamos cómo da cuenta de estos favores a su hermano el P. Fr. Francisco Coronel. Carísimo hermano mío: pues Dios le ha dado lugar para ocuparse en el estudio, examine esto que aquí le escribo, y mire si conforma y dice con la Sagrada Escritura y doctrina de los santos, y avíseme. Y después de haberlo mirado, podrá quemar los papeles y esto sin falta. Continúa explicándole cuanto le sucedió en los diecisiete primeros años de su vida, y al llegar al primero de profesa, después de referidas las tentaciones y penas que

tuvo, añade: Comenzó a consolarme en la comunicación con muy lindo y sazonado gusto. Otras veces veía un resplandor grande. Todo esto me consolaba, y de aquí sacaba fuerzas para todo lo demás. Tuve algunos trabajos de personas; a todo llamaba a Dios, y Su Majestad me consolaba. Parecíame, oía una voz que muchas veces me decía: Más padecí Yo por ti. Esto me alentaba mucho. Pasaban los trabajos adelante y las tentaciones del demonio, y me afligían mucho” (Tomo V 116-117).

Aspira a ser obispo y se acoge al favor del rey que tanta relación tiene con su hermana, pero ésta disuade al rey para que dé largas al asunto. Sor María le avisa y previene que la muerte le va a llegar pronto y así sucede a pesar de que los médicos no lo ven grave de muerte.

José:

El segundo de los hermanos. Igual que su hermano toma el hábito franciscano. Apostólico, predicador, contemplativo, ingenioso, colabora en el adorno de la inauguración del nuevo monasterio. Trae la imagen de la Inmaculada de Gregorio Fernández. Tras ocupar alto puesto en la Orden quiere retirarse a un convento de soledad. Renuncia a ir a Ágreda para ver a su hermana antes de morir. Termina sus días en el convento de San Antonio del Salto (Haro).

Jerónima:

Es la más pequeña. Siempre en silencio y a la sombra de su hermana Sor María. Toma hábito con su madre y su hermana, pero tiene que esperar a profesar por ser de menos edad. Asume diversos oficios en la comunidad. Atiende y viste en la muerte a su madre y hermana.

b) Fundadoras

Tanto Madre Ágreda como Santa Teresa optan por una vida de entrega al Señor de forma radical. Conocen la vida religiosa y quieren la vida más austera, la descalza. Lo calzado no convence. La rama descalza existe en casi todas las órdenes, son reformas de una orden antigua que pierde vigor y exigencia de vida.

Sor María nos aclara que dudan qué Orden desean tomar para el nuevo monasterio, pero al final optan por la vida descalza: “En el tiempo que se iba disponiendo todo lo perteneciente a la casa, se ventilaba y confería mucho sobre el instituto y forma de vida que había de tener el convento. Unos deseaban que fuese de Santa Clara; otros de la Purísima Concepción, en que todos concordaron fácilmente; pero había gran discordia sobre si deberían ser las religiosas descalzas o calzadas, porque cada uno hacía elección según su juicio o inclinación. Mas el Señor que encaminaba esta obra para más altos

fines, puso en el corazón de mi madre, en el de mi hermana y en el mío tan grande resolución, que dijimos, no habíamos de ser religiosas si no era de descalzas” (Tomo V 60-61).

Santa Teresa es fundadora en sentido pleno, funda conventos, pero sobre todo funda una nueva orden, El Carmelo Descalzo, al dejar el monasterio de la Encarnación. Sor María es fundadora de conventos. Ella entra como monja concepcionista descalza y no da giro a la orden.

Santa Teresa

Todo nace en un convento de Ávila donde lleva de monja más de 20 años. Es la Encarnación de Ávila, de carmelitas calzadas. Allí al calor de la lumbre tiene lugar esta escena: “Ofrecióse una vez, estando con una persona, decirme a mí y a otras que si no seríamos para ser monjas de la manera de las descalzas, que aun posible era poder hacer un monasterio. Yo, como andaba en estos deseos, comencé a tratar con aquella señora mi compañera viuda que ya he dicho, que tenía el mismo deseo. Ella comenzó a dar trazas para darle renta, que ahora veo yo que no llevaban mucho camino y el deseo que de ello teníamos nos hacía parecer que sí. Mas yo, por otra parte, como tenía tan grandísimo contento en la casa que estaba, porque era muy a mi gusto y la celda en que estaba hecha muy a mi propósito, todavía me detenía. Con todo concertamos de encomendarlo mucho a Dios” (Vida 32,10).

Teología: tiene un carisma especial, una misión propia dentro de la Iglesia. Inspirada por Dios: Vida 32,8-12: siente que Dios le pide fundar después de verse en infierno (V 32,1). Confirmado en una visión que Virgen y San José la visten de blanco y le ponen un collar (V 33,14). Funda porque se lo pide Dios. Dios la guía, acompaña y da fuerzas:

“Si no me hubiera nuestro Señor hecho las mercedes que me ha hecho, no me parece tuviera ánimo para las obras que se han hecho ni fuerzas para los trabajos que se han padecido y contradicciones y juicios. Y así después que se comenzaron las fundaciones se me quitaron los temores que antes traía de pensar ser engañada, y se me puso certidumbre que era Dios, y con esto me arrojaba a cosas dificultosas, aunque siempre con consejo y obediencia. Por donde entiendo que, como quiso nuestro Señor despertar el principio de esta orden y por su misericordia me tomó por medio, había Su Majestad de poner lo que me faltaba, que era todo, para que hubiese efecto y se mostrase mejor su grandeza en cosa tan ruin” (Relación 34).

Sus padres no apoyan, no viven en esos momentos, su madre ha muerto antes de entrar al convento y su padre se revela cuando quiere entregarse a Dios desde la vida religiosa. Ella le acompaña últimos momentos antes de muerte. No funda solo san José, sino 17 conventos por media España. Va a todos ella misma a fundar salvo Caravaca y Granada a donde envía monjas escogidas.

Sor María de Jesús

La iniciativa parte de la madre, Catalina de Arana, que recibe el impulso de Dios para fundar un convento en la casa familiar ante el Cristo del Buen Consejo de la iglesia de la Peña. Va a comentárselo a su confesor el P. Torrecilla y éste va de camino para corroborar la voluntad del Señor. Sucede en el lugar del Cristo del encuentro.

“La venerable matrona, hablóla el Altísimo y la dijo, que era voluntad suya le sacrificase su marido, a sí misma, hijos y hacienda, y que en su casa se edificase un convento de religiosas donde entrase ella y sus dos hijas, y que su marido fuese religioso en la Orden de nuestro padre San Francisco, como los dos hijos. Y al llegar a una cruz grande que hay antes de entrar al convento de San Julián le encontró, y pidiéndole la bendición, le dijo el venerable padre: Hija, ya sé a qué vienes, porque la misma revelación que tú has tenido me ha dado a mí el Señor” (Tomo V 47-48).

Todo esto ocurre en 1615, justo a los 100 años de nacer santa Teresa. Al fin el 13 de enero de 1619 se inaugura el convento en la casa familiar: “En el año de nuestra Redención de 1619 a 13 de Enero, dominica y octava de la Epifanía del Señor. ... En esta ilustre villa de Agreda se dispuso una procesión pública de todo el cabildo, religioso y clerecía para llevar el Santísimo Sacramento al nuevo convento. Hízose con gran solemnidad y devoción del pueblo: iban en ella las tres madres fundadoras y mi madre y sus hijas. En llegando a la iglesia colocaron en el altar el Santísimo Sacramento y luego se dio la bendición a los hábitos que nos habíamos de poner las tres novicias: en la misa comulgamos toda la familia. Lleváronnos con la misma procesión a la puerta reglar donde entraron las fundadoras, y recibimos el hábito despidiéndonos del mundo, renunciando a su libertad servil por la servidumbre libre del Altísimo. Con mucho consuelo nuestro quedamos cerradas las tres madres y las tres novicias; con que se dio principio y forma a la clausura canónica, culto divino, coro y ceremonias religiosas en orden de comunidad según leyes y estilo de la religión” (Tomo V 62 ss.).

Hay una pequeña diferencia a la hora de fundar: Santa Teresa sale para cada una. Sor María no sale, además apenas funda.

Sor María sí que funda el actual convento de la Concepción 10 de julio de 1633 levantado de nueva planta. Es nombrada abadesa a las 25 y al poco afronta esta empresa que a las 7 años concluye. A la fundación de Ágreda hay que añadir otras 3: Borja, Tafalla y Estella. Y otras más que tienen relación con su persona.

Borja (1652):

Pasados unos años, muchos más de los que tarda la Madre Teresa en fundar su segundo convento, le piden que funde en Borja. No va ella sino que envía a cuatro religiosas, pero sí acompaña igual que Santa Teresa con cartas de ánimo, consuelo y acompañamiento.

Tafalla (1671):

Se funda muerta la Venerable, pero por devoción que le tuvo María Turrillos que deja su dote para fundarlo después de hablar con ella. Salen otras cuatro religiosas de Ágreda para dicha fundación

Estella (1731):

Una doncella de Estella, Paula de Aguirre y Gamarra, impulsada por la fama de santidad de sor María entra en Ágreda a los pocos años de morir sor María. Renuncia a los bienes como hija única para fundar en Estella a condición de que las fundadoras sean del monasterio agredano. La Venerable lo vaticina (Tomo V 494).

Agustinas recoletas Pamplona (1634):

Iba a ser de concepcionistas y al fin no. Cierta relación con la Venerable.

Corella (1643):

A punto estuvo de hacerse. Un confesor de sor María contaba con una donación importante y allí quería hacer fundación. El ayuntamiento pide que venga la Madre Agreda a fundar y acompañar los inicios. Después se pierden las noticias de la posible fundación. En Corella había familia de la Venerable y gente muy cercana a ella. Párroco de san Miguel anota en el libro de difuntos la muerte de Sor María.

Tortosa (1644):

Lo funda fr. Juan Baustista amigo de Felipe IV y más tarde obispo de Tortosa. Hace voto de fundar convento si la ciudad se libra de las tropas francesas y la Virgen los ampara y protege de ataque francés. Obispo cumple voto y prepara fundación. Piden ayuda a la Venerable para que de las instrucciones necesarias en cuanto al orden de vida religiosa, normas, hábito,... Así se hace y atiende y explica bien, incluso envía un maniquí con hábito completo.

Lerín – Los Arcos (1650):

Un pequeño beaterio que duda si convertirse en monasterio concepcionista. José Laínez fundador de esta capellanía acude a ver a la Madre Agreda y ésta le responde que no dude en fundar, que antes faltarán las piedras que deje de hacerse. Con el tiempo se trasladan a Los Arcos.

Cáceres (1674):

Este monasterio se encuentra muy relajado en cuanto al modo de vida religiosa y piden ayuda a Ágreda para que proponga vida propia de concepcionistas descalzas.

Agustinas de Agreda (1660):

Las agustinas que vienen a fundar son hospedadas en convento de la Concepción un tiempo para evitar estar en casa de seglares.

Síntesis: El modo de narrar y el hecho mismo de la fundación es idéntico al de Santa Teresa: conventos para culto, adoración y se salven almas Tomo V 63 ss y Fundaciones 25,11-13.

c) Una misma meta y deseo: la salvación de las almas

Si por algo son escogidas por Dios estas dos lumbreras y cumbres de la mística universal es para el mayor bien de la Iglesia: la salvación de aquellos que se encuentran lejos del mensaje de Cristo. A las dos les duele que haya muchos que se pierdan por no tener quien les enseñe el Evangelio y ambas ponen su mirada en América, recién descubierta y campo virgen para la evangelización. Teresa en el Sur, por noticias de sus hermanos y frailes y Sor María en el Norte con bilocaciones. No por esto abandonan el apostolado en su propia tierra: la Vieja Castilla.

A la Madre Teresa le duelen los miles de indios que se pierden: “Comenzome a contar de los muchos millones de almas que allí se perdían por falta de doctrina, e hízonos [Alonso Maldonado] un sermón y plática animando a la penitencia y fuese. Quedé tan lastimada de la perdición de tantas almas que no cabía en mí. Fuime a una ermita con hartas lágrimas. Clamaba al Señor suplicándole diese medio cómo yo pudiese algo para ganar algún alma para su servicio” (Fundaciones 1,7). Al poco pide al General de la Orden licencia para fundar conventos de frailes. Lo que ella no puede hacer desde la clausura del claustro sí podrán los frailes.

Y para las mismas monjas el centro de su vida y oración es pedir por el bien de la Iglesia, el cimiento para fundar conventos es el siguiente: “Dime gran fatiga, y como si yo pudiera algo o fuera algo, lloraba con el Señor y le suplicaba remediase tanto mal. Parecíame que mil vidas pusiera yo para remedio de un alma de las muchas que allí se perdían. Y como me vi mujer y ruin e imposibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el ser servicio del Señor, ... ¡Oh hermanas mías en Cristo! ayudadme a suplicar esto al Señor, que para eso os juntó aquí; éste es vuestro llamamiento, éstos han de ser vuestros negocios, éstos han de ser vuestros deseos, aquí vuestras lágrimas, éstas vuestras peticiones; no, hermanas mías, por negocios del mundo; que yo me río y aun me congojo de las cosas que aquí nos vienen a encargar supliquemos a Dios, de pedir a Su Majestad rentas y dineros. Estáse ardiendo el mundo, quieren tornar a sentenciar a Cristo, como dicen, pues le levantan mil testimonios, quieren poner su Iglesia por el suelo, ¿y hemos de gastar tiempo en cosas que por ventura, si Dios se las diese, tendríamos un alma menos en el cielo? No, hermanas mías, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. ... No os parezca inútil ser continua esta petición,

porque hay algunas personas que les parece recia cosa no rezar mucho por su alma; y ¿qué mejor oración que ésta? Si tenéis pena porque no se os descontará la pena del purgatorio, también se os quitará por esta oración, y lo que más faltare, falte. ¿Qué va en que esté yo hasta el día del juicio en el purgatorio, si por mi oración se salvase sola un alma? ¡Cuánto más el provecho de muchas y la honra del Señor!” (Camino 1,2.5 y 3,5-6).

Los frailes por su parte se dedican a predicar y confesar sin romper vida de oración (Fundaciones 14,8).

El apostolado en el Carmelo Descalzo es uno de los pilares, ser misioneros en acción, los frailes, o desde el silencio de la oración, las monjas.

Y de igual modo que el sentido de fundar, estas ansias apostólicas nacen de esa experiencia de verse metida en el infierno,: “De aquí también gané la grandísima pena que me da las muchas almas que se condenan (de estos luteranos en especial, porque eran ya por el bautismo miembros de la Iglesia), y los ímpetus grandes de aprovechar almas, que me parece, cierto, a mí que, por librar una sola de tan gravísimos tormentos, pasaría yo muchas muertes muy de buena gana” (Vida 32, 6).

Incluso en sus obras pide que sirva para orar por la Iglesia y los luteranos: “Por el gran deseo que tengo de ser alguna parte para ayudaros a servir a este mi Dios y Señor, os pido que en mi nombre, cada vez que leyereis aquí, alabéis mucho a Su Majestad y le pidáis el aumento de su Iglesia y luz para los luteranos” (Conclusión de Castillo interior).

En las cartas expresa su sentido misionero:

A su hermano Lorenzo le dice: “que por ventura quiere nuestro Señor que nos juntemos entrambos para procurar más su honra y gloria y algún provecho de las almas; que esto es lo que mucho me lastima, ver tantas perdidas, y esos indios no me cuestan poco” (cta. 24,13).

Y al final de sus días exclama en su lecho de muerte: al fin muero hija de la Iglesia.

Nuestra querida Venerable no se queda atrás, su afán misionero y de salvación de almas le lleva, por don de Dios, a bilocarse para evangelizar a los indios que habitan lo que hoy conocemos con Nuevo México.

Igual que a Santa Teresa le duele el problema protestante: “Tan sola está la señora de las gentes, la Santa Iglesia, que habiéndola hecho agravios tan desmedidos, llegando a arrojar al Santísimo Sacramento y despreciarle, hacer irrisión de los vasos sagrados e inficionar las esposas de Cristo, no hay quien la defienda ni salga a volver por su causa” (Cta 7-8-1648).

De fondo también está el peligro de caer en el infierno: “Quisiera transcender, si fuera posible, y penetrar el elemento de la tierra y llegar a la puerta del infierno y atravesarme en ella para que ninguno pudiera entrar ...” (Tomo V 151).

Convierte a un moro al cristianismo y se bautiza en Ágreda, la reconoce después en el monasterio: “Llegó a Pamplona este Señor, y al disponerse a conducir con toda cautela al famoso moro, le manifiesta éste, cómo ya catequizado por una religiosa que visiblemente había estado con el dos veces en el castillo y postrada de rodillas le había rogado que se hiciese cristiano instruyéndole en los ministerios de la fe, se había determinado a recibir el bautismo en la parroquia de Nuestra Señora de los Milagros de la villa de Ágreda. Atraídos por la fama del prodigio, allí habían acudido, pusieron al moro junto a la puerta reglar, para que, al pasar cerca de ella tres religiosas con el velo levantado dijera cual le había visitado. Al ver a la tercera que era Sor María de Jesús, ésta es, ésta es, exclamó” (Tomo V 151-153).

La Virgen le pide 3 cosas, la última que ore por la Iglesia y sus fieles: “Con todas tus fuerzas te dediques al temor y a la alabanza del Señor y a mirar por su iglesia, por su gloria y honra a cumplir con el oficio que en ella te ha dado, de mirar por sus fieles, a trabajar por ellos y clamar al Altísimo para que use de misericordia y aparte el azote que ha amenazado de dar a la cristiandad” (Tomo V 190).

El Señor le muestra el mundo y de manera especial los indios de nuevo México: “Entre tanta variedad de los que no profesaban y confesaban la fe (como el Señor me mostraba), me declaró que la parte de criaturas que tenían mejor disposición para convertirse, y a que más su misericordia se inclinaba, eran los de Nuevo México” (Tomo V 135).

Esta experiencia de bilocarse y evangelizar es clave en su vida (Biografía esencial y fundamental, 329 ss)

2) Un proceso espiritual singular: María, Cristo, Santísima Trinidad

Una vez que conocemos los principales jalones de la biografía de las dos cumbres más altas de la mística universal nos adentramos en el proceso espiritual que desarrollan a lo largo de su encuentro con Dios, dicho de otra manera, vamos a meternos de lleno en la evolución de sus vidas, pero ahora desde el lado espiritual, no tanto biográfico.

De nuevo coinciden en lo fundamental, y los pasos que dan según crecen en el trato con Dios son en cierto modo los mismos. María abre la puerta al encuentro con Cristo que les lanza a lo más íntimo de la Santísima Trinidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

La venerable lo expresa por medio de los tres noviciados y pone fechas a cada uno de ellos; Santa Teresa no especifica esta evolución de forma concreta, pero si leemos sus tres libros más importantes en orden cronológico nos topamos con la misma experiencia que un siglo después relata la Madre Agreda.

Santa Teresa de Jesús

Teresa de Jesús en Vida, Camino de Perfección y Castillo interior nos desgrana el proceso de interiorización y acercamiento a Dios.

En el Libro de la Vida escuchamos a la joven Teresa cómo se acoge al amparo de la Virgen: “Acuérdome que cuando murió mi madre quedé yo de edad de doce años, poco menos. Como yo comencé a entender lo que había perdido, afligida fuime a una imagen de nuestra Señora y supliquéla fuese mi madre, con muchas lágrimas. Paréceme que, aunque se hizo con simpleza, que me ha valido; porque conocidamente he hallado a esta Virgen soberana en cuanto me he encomendado a ella y, en fin, me ha tornado a sí” (Vida 1,7).

Pasado el tiempo, cuando ya ha fundado su primer Carmelo, sus monjas le piden ayuda para la oración, que ponga por escrito lo que a ellas les cuenta sobre su modo de oración y para ello acude al Padrenuestro, la oración que Cristo nos enseñó. Comenta cada petición. Antes de iniciar dicho comentario se expresa en cómo tenemos que acercarnos a Cristo, no ir a Él sin tomar la cruz:

“No os pido ahora que penséis en El ni que saquéis muchos conceptos ni que hagáis grandes y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento; no os pido más de que le miréis. Pues ¿quién os quita volver los ojos del alma, aunque sea de presto si no podéis más, a este Señor? Pues podéis mirar cosas muy feas, ¿y no podréis mirar la cosa más hermosa que se puede imaginar? Pues nunca, hijas, quita vuestro Esposo los ojos de vosotras. Si estáis con trabajos o triste, miradle camino del huerto: ¡qué aflicción tan grande llevaba en su alma, pues con ser el mismo sufrimiento la dice y se queja de ella! O miradle atado a la columna, lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedazos por lo mucho que os ama; tanto padecer, perseguido de unos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado de ellos, sin nadie que vuelva por El, helado de frío, puesto en tanta soledad, que el uno con el otro os podéis consolar. O miradle cargado con la cruz, que aun no le dejaban hartar de huelgo. Miraros ha El con unos ojos tan hermosos y piadosos, llenos de lágrimas, y olvidará sus dolores por consolar los vuestros, sólo porque os vayáis vos con El a consolar y volváis la cabeza a mirarle” (Camino 26, 3.5).

En el Castillo interior, en la séptima morada vive ya en la unión íntima con la Santísima Trinidad que llena toda su alma y le hace exclamar:

“Quiere ya nuestro buen Dios quitarla las escamas de los ojos y que vea y entienda algo de la merced que le hace, aunque es por una manera extraña; y metida en aquella morada, por visión intelectual, por cierta manera de representación de la verdad, se le muestra la Santísima Trinidad, todas tres personas, con una inflamación que primero viene a su espíritu a manera de una nube de grandísima claridad, y estas Personas distintas, y por una noticia admirable que se da al alma, entiende con grandísima verdad ser todas tres Personas una sustancia y un poder y un saber y un solo Dios. Aquí se le comunican todas tres Personas, y la hablan, y la dan a entender aquellas palabras que dice el Evangelio que dijo el Señor: que vendría El y el Padre y el Espíritu Santo a morar con el alma que le ama y guarda sus mandamientos” (Castillo interior, M 7,1,6).

Sor María de Jesús

Madre Ágreda en Las Sabatinas (590-593) nos describe de forma muy parecida estas mismas experiencias, para ella el centro de su vida son estas tres relaciones. El paralelo de noviciado-profesión le sirve para mostrar la intimidad que vive y experimenta con la Virgen, Cristo y la Santísima Trinidad.

La Virgen María:

“Fui novicia dos años y medio [...] que fue el grado o Religión de imitación de la Virgen Santísima: seguir sus pisadas respectivamente a mi flaqueza, imitación suya, ser su discípula, oír y obedecer sus doctrinas, y escribir su santa Vida” (Sabatinas 590).

Cristo:

“Y la segunda Religión o Noviciado fue, como queda dicho, la verdadera imitación de Cristo Nuestro Señor, padecer sin resistencias, abrazar los trabajos con gusto, tomar mi cruz, y seguir a Cristo, fervorosa y con grande perfección: morir con Cristo [...] entré Viernes Santo” hasta día de Trinidad. (Sabatinas 593).

Trinidad:

“Y después desta mucho tiempo, día de la Santísima Trinidad, entré en el Tercer Noviciado y Religión o estado, que era unión con Dios, vivir su Majestad en mi alma, ser vida de mi alma y alma de mi vida, virtud de mi virtud, y movimiento de todo mi ser, y vivificación de todas mis acciones” (Sabatinas 593).

Como hemos podido ver estas dos religiosas sin igual desarrollan un proceso espiritual paralelo, inicio, progreso y meta exacta, no hay apenas diferencias. Las dos se sienten llenas al final de sus vidas de la presencia de la Santísima Trinidad que les concede una paz que se manifiesta en sus obras, en su propia persona y en la relación de todos aquellos que son testigos de esta experiencia divina, la transformación del alma en Dios.

3) Un legado para la Iglesia Universal: la doctrina espiritual de Santa Teresa de Jesús y Sor María de Jesús de Ágreda

Su vida y su proceso espiritual lo conocemos, pero nos queda por descubrir ¿cuál es el núcleo de su doctrina espiritual, de su mensaje, de sus miles de folios manuscritos? Muy fácil: Jesucristo, la oración y la experiencia mística.

Las dos toman como apellido religioso “de Jesús”, y ambas han pasado a la historia como maestras de oración y como monjas que han experimentado una serie de experiencias místicas difícil de superar en cantidad y variedad.

a) Cristo, centro de sus vidas

Teresa de Jesús y María de Jesús, las dos unidas en Jesús, en Cristo, en Dios. La santa de Ávila nos invita a recorrer su Vida para descubrir la presencia de Cristo mientras que Sor María nos descubre en Las Sabatinas que también es Cristo quien lleva su vida.

Santa Teresa de Jesús:

Si nos acercamos al libro en que la Madre Teresa narra parte de su vida nos encontramos con el centro y eje de toda ella: la Humanidad de Cristo.

Cristo es Dios, pero también hombre, y eso no puede negarse ni pasarse por alto, y como hombre sufre la Pasión: “¿Qué más queremos de un tan buen amigo al lado, que no nos dejará en los trabajos y tribulaciones, como hacen los del mundo? ... Con tan buen amigo presente, con tan buen capitán que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: es ayuda y da esfuerzo; nunca falta; es amigo verdadero” (Vida 22, 6-7).

Y después de acompañar a Cristo en la Pasión se le aparece resucitado en toda su gloria para confortar y lanzar a seguir en este camino de la Humanidad de Cristo:

“Un día de San Pablo, estando en misa, se me representó toda esta Humanidad sacratísima como se pinta resucitado, con tanta hermosura y majestad ... No es resplandor que deslumbre, sino una blancura suave y el resplandor infuso, que da deleite grandísimo a la vista y no la cansa, ni la claridad que se ve para ver esta hermosura tan divina. Es una luz tan diferente de las de acá, que parece una cosa tan deslustrada la claridad del sol que vemos, en comparación de aquella claridad y luz que se representa a la vista, que no se querrían abrir los ojos después. Es como ver un agua clara, que corre sobre cristal y reverbera en ello el sol, a una muy turbia y con gran nublado y corre por encima de la tierra” (Vida 28, 3.5).

Sor María de Jesús:

En su diario espiritual nos refleja la misma doctrina que la santa abulense: Cristo es el centro y desde la Pasión llegamos a verlo resucitado:

Una tarde de jueves Santo, después de llevar desde el lunes con grandes dolores y penas y ansias le dice el Señor al comulgar: “Para morir conmigo, y padecer, y resucitar, es menester que padezcas mucho. Animéme y padecí con extremo. Aliento y consuelo toda la Semana. Grandes inteligencias de los misterios de la Pasión y Redención del Señor” (Sabatinas 249).

Un día de la Ascensión tiene la experiencia de ver a Cristo resucitado en el misterio de su Ascensión: “Y esto decía particularmente al Verbo humanado. Y condescendió con esta petición, mostrándoseme de la misma manera que subió a los cielos después de la

Resurrección, tan hermoso, rozagante y lleno de resplandores, tan airoso y admirable, con unos brillantes tan altos, descubriendo entre tantos arreboles su hermosísimo rostro tan excelente, que me ha enamorado y rendido” (Sabatinas 287).

Y en la Pascua del Espíritu Santo recibe la fuerza para buscarlo y tenerlo como centro de su existencia:

“Díjome Cristo Nuestro Señor: -¿Por qué no crees, alma, y te aquietas? Tus ansias son de la gracia. Pues dime, ¿cómo las ha de conseguir, sino con fe, esperanza y caridad; y viniendo a Mí, que soy el origen y principio de ella? ¿Dónde la buscas? ¿Hallarásla en los minerales de tierra, en los abismos del mar, en la preciosidad de las piedras, en los tesoros del mundo, en los príncipes y monarcas que lo asisten, en las criaturas humanas ni angélicas? Ninguno de suyo la tiene ni puede dar. Sí Yo, que soy la fuente, origen y ser de la gracia. Y, si los temores, terrores y falta de fe te apartan de Mí y de mi trato, es huir del medio eficaz de conseguirla. Buscas la gracia, y te impides para recibirla; y del perfecto uso de la caridad y amor mío, porque te atierzas y abates” (Sabatinas 304).

No entramos en la MCD porque ella sola es la vida de Jesucristo leída desde la de la propia biografía de la Virgen María. Para este tema necesitaríamos mucho tiempo y centrarnos sólo en esta obra. Por eso he preferido presentar textos de otras obras de nuestra Venerable.

b) La oración, puerta para encontrarnos con Cristo

Si las cumbres de la mística universal llegan a tal grado de unión con Cristo es porque la base de su vida se asienta en la oración. Sin oración no podemos hacer nada y si algo pretendemos es fácil que se pierda por el camino. Santa Teresa nos explica el proceso oracional con el Castillo interior, entrar en el castillo de nuestra alma y sor María con la Escala para subir a la perfección. Y ambas con dos partes: ascética y mística.

Santa Teresa: Castillo interior = Moradas

Castillo ¿cómo es?: “se me ofreció lo que ahora diré, para comenzar con algún fundamento: que es considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal, adonde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas” (Moradas 1,1,1).

Entrar por la puerta: “Porque a cuanto yo puedo entender, la puerta para entrar en este castillo es la oración y consideración” (Moradas 1,1,7).

Pasar de morada en morada hasta llegar al final donde está Rey: Pues consideremos que este castillo tiene -como he dicho- muchas moradas, unas en lo alto, otras embajo, otras a los lados; y en el centro y mitad de todas éstas tiene la más principal, que es adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma” (Moradas 1,1,3).

Culmen: es el matrimonio espiritual: “¿Sabéis qué es ser espirituales de veras? Hacerse esclavos de Dios, a quien, señalados con su hierro que es el de la cruz, porque ya ellos le han dado su libertad, los pueda vender por esclavos de todo el mundo, como El lo fue; que no les hace ningún agravio ni pequeña merced” (M 7,4,8).

7 moradas: 1 vocal entrar en castillo, 2 mental lucha, 3 recogimiento prueba del amor, 4 paso a mística, 5 inicio de unión, 6 desposorio, 7 matrimonio.

Sor María de Jesús: La Escala para subir a la perfección: gradas

Describe la Escala al inicio de la obra:

“Me mostró el Señor una escala de grande altura y belleza. Estaba firmada sobre una cruz. La cruz, en la tierra. Y llegaba la escala desde ella hasta el cielo. En lo último de su eminencia, la estaban sustentando Cristo nuestro Señor y su Santísima Madre. El hijo procedía del trono del Padre Eterno. Y estaba el Padre mirando todo esto. Y, con aquella vista amorosa parece que llamaba y convidaba a subir. Yo estaba al pie de esta escala mirando estos misterios; y, con la voluntad y deseos, allá arriba. Deseaba mucho subir a lo último, pero me detenían mostrándome que, para llegar, había de trabajar mucho. Y, con mostrarme esto, me llamaban con eficacia que subiese y trabajase. Y para esto, me convidaban y me ofrecían ayuda” (Escala 120 ss).

¿Subimos?

Ascender por la Escala; ve 12 peldaños, pero sólo escribe 5.

5 gradas: 1 Oración mental, 2 Oración de recogimiento activo, 3 Oración de recogimiento pasivo, 4 Oración de quietud, 5 Vuelo de espíritu, arrobo

c) La experiencia mística a través de hechos sobrenaturales

Tanto Madre Ágreda como Santa Teresa recogen en sus escritos un sinfín de experiencias místicas que son prueba de todo lo que se presenta esta tarde. Su vida interior se encuentra rodeada de visiones, éxtasis y hablas místicas. Vamos ahora, para terminar, a repasar por encima estos hechos singulares que coinciden de nuevo en ambas atalayas espirituales.

a) Visiones: hay de varios tipos: corporales, espirituales, intelectuales

Santa Teresa se ve metida en el infierno: “estando un día en oración me hallé en un punto toda, sin saber cómo, que me parecía estar metida en el infierno parecía me la entrada a manera de un callejón muy largo y estrecho, a manera de horno muy bajo y oscuro y angosto. El suelo me pareció de un agua como lodo muy sucio y de pestilencial

olor, y muchas sabandijas malas en él. Al cabo estaba una concavidad metida en una pared, a manera de una alacena, adonde me vi meter en mucho estrecho” (Vida 32,1).

Y lo mismo Sor María: “Después de esto, lunes, a la noche, sentí la presencia de un hermosísimo Ángel, que me mostraba el infierno. Mirélo, y vi que, de sus cavernas, salían multitud de legiones de demonios. Y que Lucifer los gobernaba; y, para sus intentos y ejercitar o ejecutar su malicia, se ponían en orden; y unos nos obedecían, y otros mandaban. Y, en el infierno, quedaban pocos demonios. Y los que salían iban como leones bramando, y con fiereza de leones hambrientos y leones carniceros” (Sabatinas 159-160. 456, aparte Tomo V 367).

Y del infierno al cielo. La Santa de Ávila nos dice que ve a sus padres en el cielo: “Parecíame estar metida en el cielo, y las primeras personas que allá vi fue a mi padre y madre, y tan grandes cosas -en tan breve espacio como se podía decir una avemaría- que yo quedé bien fuera de mí, pareciéndome muy demasiada merced” (Vida 38,1).

Llega a ver también la Asunción de María al cielo: “Un día de la Asunción de la Reina de los Ángeles y Señora nuestra, me quiso el Señor hacer esta merced, que en un arrobamiento se me representó su subida al cielo, y la alegría y solemnidad con que fue recibida y el lugar adonde está. Decir cómo fue esto, yo no sabría. Fue grandísima la gloria que mi espíritu tuvo de ver tanta gloria”. (Vida 39,26).

La Venerable no se queda atrás y en las Sabatinas nos relata una experiencia similar: “Llegó la hora en que me llamaron a verlo. Y sentí me llamaban y levantaban a una habitación alta y encumbrada, abstraída de lo terreno y de mis mismas operaciones activas. Y vi, y me reconocí cerca del cielo empíreo, y que se traslucían sus resplandores, y convidaban a inteligencia de grandes misterios. Pero halléme sola, y deseosa de llegar allá, y como entre la región del aire; pero se me salía el corazón por llegar. Dijérome de adentro: -Ven, ven, ven” (Sabatinas 186).

Encontramos también la transverberación, en que un dardo de Serafín atraviesa el corazón de las dos:

Santa Teresa: Quiso el Señor que viese aquí algunas veces esta visión: veía un ángel cabe mí hacia el lado izquierdo, en forma corporal, lo que no suelo ver sino por maravilla; aunque muchas veces se me representan ángeles, es sin verlos, sino como la visión pasada que dije primero. En esta visión quiso el Señor le viese así: no era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido que parecía de los ángeles muy subidos que parecen todos se abrasan. Deben ser los que llaman querubines, que los nombres no me los dicen; mas bien veo que en el cielo hay tanta diferencia de unos ángeles a otros y de otros a otros, que no lo sabría decir. Veíale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces y que me llegaba a las entrañas. Al sacarle, me parecía las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacía dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con

menos que Dios. No es dolor corporal sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es un requiebro tan suave que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo a su bondad lo dé a gustar a quien pensare que miento (Vida 29,13).

Madre Ágreda: “Estando de esta manera, salió de los cielos, penetrándolos, un Serafín con un instrumento o arma en su mano de hechura de saeta, sino que en la punta tenía como llamas de fuego o resplandor muy encendido. Y púsose, con furor compuesto y grave contra mí. Y dijo: -Muere, alma, muere. Que el poder del Altísimo me asiste para esta obra” (197-198 Sabatinas). Si bien esto es más purificación al estilo de San Juan de la Cruz que transverberación teresiana.

b) Arrobamientos- éxtasis- raptos

Son momentos en que se siente como que el alma sale del cuerpo, que queda el cuerpo suspendido, fuera de sí

Santa Teresa: “Que en queriendo arrebatar esta alma, se le quita el huelgo de manera que aunque duren un poquito más algunas veces los otros sentidos, en ninguna manera puede hablar; aunque otras veces todo se quita de presto y se enfrían las manos y el cuerpo de manera que no parece tiene alma, ni se entiende algunas veces si echa el huelgo. Esto dura poco espacio, digo para estar en un ser; porque quitándose esta gran suspensión un poco, parece que el cuerpo torna algo en sí” (Moradas 6,4,13).

Venerable:” El efecto que hacen en el cuerpo, y en lo que se conocerán si son verdaderos, es que ninguna cosa siente, queda como muerto. Y es así, que le han quitado la vida de las pasiones sensitivas, porque el alma, por la parte que se le da, con la fuerza del espíritu se le quita, como declaré arriba. Suélese sentir un desmayo muy grande en estas mudanzas, y alguna vez se siente el cuerpo, y como parte flaca de esta violencia. Pero, tal vez suele recibir el alma tan señalada y grande merced, que se alivia el cuerpo y cobra fuerzas, porque sobrenaturalmente se las dan” (Escala 232).

c) Hablas místicas

En la oración escuchan directamente la voz de Dios, de la Virgen, de los Santos, de los ángeles, que quieren transmitir su mensaje por medio de aquellos para que a su vez la transmitan a los que conviven con ellos y todos se vean favorecidos.

Santa Teresa: Si el Señor le habla no sólo es para ella, sino para bien de los hombres: “Diome una vez el Señor una luz en una cosa que yo gusté entenderla, y olvidóseme luego desde a poco, que no he podido más tornar a caer en lo que era. Y estando yo procurando se me acordase, entendí esto: «Ya sabes que te hablo algunas veces; no dejes de escribirlo; porque, aunque a ti no aproveche, podrá aprovechar a otros»” (Relación 53).

Sor María: hablas místicas sin igual encontramos en la Madre Ágreda, en todas sus obras aparecen, pero si nos acercamos a LA MCD, todo ello es un habla mística:

“El mismo Señor sabe por qué y para qué a mí, la más vil criatura, me despertó, llamó y levantó, me dispuso y encaminó, me obligó y compelió, a que escriba la Vida de su digna Madre, Reina y Señora nuestra ... Repetía siempre el Señor ser ésta su voluntad y me consolaba por sí y por los santos ángeles y me amonestaba a que obedeciese. Acudí con esta aflicción a la Reina, me Señora ... obedéceme, que yo te favoreceré y estaré atenta a tus aflicciones ... y ángeles me respondieron repetidas veces era voluntad del Altísimo que escribiese la Vida de su purísima Madre y Señora nuestra... me dijo su Majestad: Esposa mía, muchos misterios hay en mi Iglesia militante manifiestos de mi Madre y de los santos, pero muchos más están ocultos, y más los interiores y secretos, que quiero manifestarlos y que tú los escribas como fueres enseñada, y en especial de María purísima. Yo te los declararé y mostraré, que por los ocultos juicios de mi sabiduría los he tenido reservados, porque no era tiempo conveniente ni oportuno a mi providencia; ahora lo es, y mi voluntad que los escribas; obedece, alma (MCD, Introducción, 3-10).

Con todo lo dicho esta tarde aquí, en este palacio de los Castejones, junto al Convento de la Concepción, creo que estamos preparados para comenzar el ascenso a lo más alto de Moncayo y del Urbión, pero sobre todo al Moncayo desde donde contemplamos esta Villa que Dios escogió para que naciera en ella una niña, María Coronel Arana, que con el paso del tiempo y tras un proceso de maduración espiritual se hace religiosa concepcionista franciscana con el nombre de Sor María de Jesús, y pusiera por escrito lo más célebre de la mística del siglo XVII. Si por algo es conocida nuestra querida Venerable es por redactar con maestría singular y con la ayuda y guía del Espíritu Santo la Vida de la Virgen María, la primera mariología mística narrativa en la historia de la Iglesia: La Mística Ciudad de Dios.

Muchas gracias.

Ágreda, 22 de julio de 2015.